



688937

Crónica Literaria

EL MERCURIO
12-XI-69

Ricardo Latcham y Joaquín Edwards Bello.— Tres grandes, compactos, densos y ricos volúmenes acaba de lanzar la editorial Andrés Bello que van a atraer la atención de los lectores. Y la merecen. Dos peñolistas de tal formato, que uno varía en aplicarles ese nombre, tanto alzaron la profesión, resurgieron a la vista del público, victoriosos y palpitantes en una medida que muchos no sospechaban y no pocos temían ver disminuirse al afrontarse, después de su muerte, con la posteridad.

Uno son las "Páginas Escogidas" de Ricardo A. Latcham "selección, ordenación, notas y prólogo de Pedro Lastre y Alfonso Calderón". 341 páginas de tamaño considerable, llenas de borde a borde.

El primer problema que plantean es: ¿cómo, cuándo, a qué hora, en qué momento tenía tiempo para leer, pensar y escribir Latcham? Son leguas y leguas de libros, autores, citas, conferencias, artículos, ensayos, críticas y comentarios, despachados a escape, anotando el caballo, como quien tiene prisa, va perseguido, teme perder el tren o ha hecho una apuesta. Y, además, hablaba. No sólo hablaba con los demás, en todas partes, sino solo, en compañía de sus fantasmas. Apenas se concibe un Ricardo Latcham sentado, silencioso, leyendo, tomando notas. Una especie de angustia nerviosa lo poseía que se comunicaba a sus oyentes, a menudo deslumbrándolos o produciéndoles estupefacción. ¡Qué capacidad de monólogo! ¡Y de étnar chispas, de lanzar dardos, de acuñar frases, imágenes, fórmulas! Una torrente.

Todo eso, sin embargo, reunido y encuadrado, no se apaga ni parece improvisación baladí.

Las tres secciones en que el vasto repertorio se divide reventan de puntos de vista curiosos que, a menudo resultan de viva actualidad y siempre son provocativos e incitantes. El profesor se mezcla al viajero y sus movidas excursiones no sólo son materiales, sino espirituales, literarias, filosóficas, sociológicas, y están generalmente bien escritas, pese a su audacia y apresuramiento. A veces lo están admirablemente, con adjetivos crecidos, sin fraseología común. Es el "itinerario de la inquietud". De una inquietud infatigable, renovada y fecunda, extraordinaria, discutible y portentosa.

Tememos haber agotado los calificativos para hablar, a continuación, de los dos volúmenes dedicados a Joaquín Edwards Bello por uno de los compiladores, Alfonso Calderón.

Casi todos le convienen.

La misma abundancia, análogo brillo, igual centelleo y digresiones vagabundas. Tal vez hay más saltos caprichosos de una a otra idea, altibajos mayores y una efervescencia más apasionada. Aquí el periodista lo es integralmente, con cierto frenesí y no sin desafío. Joaquín Edwards hablaba menos o no buscaba las oportunidades de hablar; pero anotaba gigantescamente en un archivo mitológico sus hallazgos y, cuando le tocaba tomar la palabra, se dirigía a un auditorio inmenso, aunque solo un par de orejas lo escuchara. Gustábale descender a la calle y no desdenaba los lagos de basura; de ahí extraía con frecuencia atisbos profundos, de alcance social y sarcasmos corrosivos.

Mejor aún que sus compilaciones de poeta prudente, está copiosísima impresiona y contagia arrastradoramente. ¡Qué de anécdotas, cosas y cosas desarrollen su curso por esa corriente de las mil y una noches!

Y también, de pronto, luces deslumbrantes sobre el presente proyectadas desde el pretérito ya lejano.

Ilusiones verbales, avisos graciosos, el odio al escritor, el tormento de las erratas tipográficas, clases de castellano, "sapear, lorear, achutarse", "sínticos divinos", política y carnaval, el agotamiento de los gobernantes, sueños premonitores y adivinaciones, despídarras, "¡Ve a rezar, patria mía!", las canonjas de La Habana, hacer once, mantequilla de Osorno, Einstein, en Barcelona, el bosque y el pensamiento; bastan estos temas entresacados sin coherencia del índice de materias de uno de los dos tomos para advertir cómo las ideas se atropellaban y sucedían en ese horno, en esa fragua, en ese monte incendiado que era la cabeza de Joaquín, el rebelde nieto de don Andrés, enciclopédico, ordenado, razonable.

No cabe duda que algo muy raro se preparaba en Chile cuando esta par de autores, atados a la prensa, cotidiana, la sucedían y estremecían con sus paradojas violentas, su ímpetu de catarata, su revolucionario torbellino. Algo que, a ratos, causa miedo y, a ratos, la alegría de un peligro agitado por la esperanza.

La muerte, en todo caso, no los ha disminuido.

Agradecemos a los editores estos fragmentos de océano que han puesto a nuestra disposición.

H. D. A.

Ricardo Latcham y Joaquín Edwards Bello [artículo] H.D.A.

Libros y documentos

AUTORÍA

H.D.A.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1969

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ricardo Latcham y Joaquín Edwards Bello [artículo] H.D.A.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile